

Colonialidad en la frontera Ceutí

Sebta mashi Schengen, mashi Euroba¹

KEINA R. ESPÍÑEIRA² //

Departament de Geografia UAB



La descolonización, entendida como el desmantelamiento de las administraciones coloniales en territorio extranjero, se presenta como uno de los mitos clave para la imaginación geopolítica de cambio de siglo. La diferencia colonial se redefine en las fronteras del siglo XXI a través de la regulación y el control de los cuerpos e identidades que se desplazan, que se mueven. En el escenario mediterráneo el espacio ceutí se presenta como un sugerente lugar para explorar el significado de la frontera y ampliarlo a los horizontes de la diferencia y la exclusión. ¿Estamos ante una frontera selectiva y colonial?, ¿quién cruza?, ¿bajo qué condiciones?, y ¿quién no?, ¿dónde está la frontera? La frontera es analizada a través de los espacios de control del migrante con objeto de observar cómo su extensión está vinculada a su carácter diferencial. Ceuta se presenta como un espacio de transición, como una espera, como un limbo.

{ Colonialidad
Fronteras
Migraciones }

{ Coloniality
Borders
Migrations }

Decolonization, understood as the dismantling of colonial administration in foreign territory, presents itself as one of geopolitical imagination's key myths for the period of the turn of the century. Colonial difference re-defines itself within the borders of 21st century through both the control and regulation of roving bodies and identities. In the Mediterranean scenario, Ceutan space appears as a suggestive location wherein to explore the meaning of the border along with the horizons of exclusion and difference. Are we facing a selective and colonial border? Who crosses the border? Under which conditions? Moreover, who does not? And also, where is the border? Here, the border is analyzed through the spaces through which the migrant are controlled with the objective of observing its spread as closely related to its differential nature. Ceuta presents itself as a transitional space, as a wait, as a limbo.

INTRODUCCIÓN

La organización de los trabajadores en torno a instituciones formales o informales es un elemento esencial en la toma de conciencia de clase. La flexibilidad del mercado de trabajo (despido libre, inexistencia o vulneración de convenios colectivos, bajos salarios) siempre ha sido un elemento apetecible por parte de los grupos empresariales, quienes obtienen con estas prácticas mayores beneficios a través de unos menores costes en personal. El trabajador organizado se fortalece y representa una resistencia formidable con respecto a determinadas políticas institucionales que benefician posturas empresariales liberales.

“De nuevo el mapa, una forma de representación, y los espacios frontera, su materialización”

El descubrimiento europeo de la totalidad del mapa supuso un cambio en la visualización del mundo. Los viajes y empresas coloniales, las expediciones guiadas por visiones personales, fantasías y especulaciones, cumplidas y no cumplidas, todas ellas eran parte de la construcción de Europa, como entidad socio-geográfica, y de los modos en los que se establecerían las relaciones con el exterior. Sobre los espacios en blanco del modelo cartográfico de Ptolomeo se inscribían las nuevas tierras. El mapa, como si de un lienzo vacío se tratase, representaba en el espacio los lugares, culturas, y poblaciones encontradas a los márgenes de una Europa, situada permanentemente en el centro⁴.

De este modo el explorador y geógrafo europeo marcó los términos del pacto cartográfico que los colonos establecerían con el Nuevo Mundo. El mapa permitió decir: ‘Esto es mío, estos son los límites’. El mapa era una afirmación de las posesiones, y una declaración pública sobre el derecho a conquista. La misma idea de Europa sólo pudo surgir en referencia a lo que no era, y en relación con dónde empezaba y dónde terminaba.

Desde estas consideraciones, distintas corrientes de pensamiento anticolonial, señalan cómo la episteme científica, que hizo la era de los descubrimientos posibles, puso al explorador en una relación *vis-à-vis* con lo desconocido. Lo infinito condujo al hombre europeo a reducir la diversidad encontrada en sus viajes, a la escala del mapa. En palabras del semiólogo William Boelhower, el mapa, y su trazado colonial, significó que «en última instancia el colono no sería capaz de ver al indio más que a través de sí mismo»⁵, de su mirada europea respecto al exterior y a lo desconocido.

Hoy en día los mapas continúan cumpliendo esa función de lienzos vacíos en los que se representan lugares, culturas y sociedades. Hoy, los mapas continúan marcando los términos de pactos coloniales, aunque ya no se establezcan con un ‘nuevo mundo’. Hoy, Europa continúa definiéndose en relación con dónde empieza y dónde termina.

«Usted está en el punto más meridional de Europa» nos recuerdan los mapas que

1 *Ceuta no es Schengen, no es Europa.*

2 Comunicación presentada en el encuentro “Colonialismo, Neocolonialismo y Postcolonialismo: Procesos, discursos y memoria”, celebrado en Tetuán (Marruecos) el 9-10 de noviembre de 2012. Organizado por el Foro de Investigadores del Mundo Árabe y Musulmán (FIMAM). Las fotografías incluidas han

salpican la geografía de la costa de Tarifa. Europa y África, Atlántico y Mediterráneo, España y Marruecos, «Usted está en el punto más meridional» nos recuerdan al cruzar la carretera que une la ciudad con la Isla de las Palomas, conocida originariamente como *Al Yazirat Tarif* o Isla de Tarif, por ser el lugar del primer desembarco de las tropas expedicionarias de Tarif en la península ibérica, año 710⁶.

Levantamos la vista del mapa, al fondo, a unos 300 metros, vallada, con cámaras de vigilancia y un letrero en el suelo que dice «Ministerio de Interior. Guardia Civil» se encuentra una antigua base del Ministerio de Defensa (véase figura 2). Ahora es un Centro de Internamiento para Extranjeros, el CIE de las Palomas⁷. El mapa y la frontera juntos en apenas 300 metros, la representación y su materialización.

Viajando, habitando e investigando la frontera Sur de Europa me encuentro ante paisajes que cuestionan la promesa postcolonial. El colonialismo europeo no finalizó con el desmantelamiento de las administraciones coloniales. La diferencia colonial, conceptualizada como «Colonialidad»⁸, persiste en el mantenimiento de unas relaciones de poder, unas concepciones del saber y unas identidades del ser que fomentan la continuidad de clasificaciones sociales jerárquicas entre territorios, poblaciones y culturas.

¿Quién cruza la frontera Sur?, ¿quién cruza?, ¿bajo qué condiciones?, y ¿quién no? Observar cómo Europa rearticula su espacio frente al movimiento de personas

sido tomadas por la autora durante su trabajo de campo en la región, entre febrero de 2011 y mayo de 2012.

3 CÉSAIRE, A.: *Discurso sobre el Colonialismo*. Madrid, Akal, 2006 [1950], p., 14.

4 Véase AGNEW, J.: *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid, Trama, 2005, pp.17-26.

nos lleva a cuestionar si estamos ante una redefinición y reafirmación de su comunidad socio-política en términos identitarios. Las fronteras, por su carácter selectivo, son espacios en los que urge confrontar la vigencia del problema colonial. En las fronteras se dan distintas categorías de (ser) no-europeo, no es lo mismo ser ciudadano, extranjero, turista, migrante, migrante regular o irregular. La frontera se abre y se cierra en función de quién la va a cruzar, la diferencia se regula, las políticas migratorias son asimétricas, están marcadas por la existencia de «afinidades culturales», por el quiénes entran y quiénes no⁹. La existencia de listas negras, las condiciones para la adquisición del visado, la residencia o la nacionalidad, o las políticas de contingentes materializadas en cuotas de *in*-migrantes con quienes se establecen contratos en origen, están marcados por la existencia -o no-, de unos intereses comunes que, con frecuencia, son examinados bajo la óptica de una proximidad *versus* distancia cultural¹⁰. En esta línea, la literatura sobre los procesos de fronterización destaca la dinámica de inclusión/exclusión inherente a la noción de frontera, el proceso de fronterización crea orden a través de la construcción de la diferencia¹¹.

EL CARÁCTER DIFERENCIAL DE LA FRONTERA

Edward Said observó cómo, para el caso del *Orientalismo*, la posibilidad de establecer una diferencia entre lo 'nuestro' y lo

5 BOELHOWER, W.: *Through a Glass Darkly: Ethnic Semiosis in American Literature*. New York, Oxford Press, 1987, pp., 46-48.

6 IBN AL-KARDABUS: *Historia de Al-Andalus*. Madrid, Akal, 2008.

7 Su apertura fue una medida provisional tomada por el gobierno de España en 2002, coincidiendo con la puesta en marcha del Sistema Integral

‘suyo’ estaba relacionada con la capacidad de establecer fronteras. Es la práctica de establecer un espacio familiar que es el ‘nuestro’ y un espacio no familiar que es el ‘suyo’. A ‘nosotros’ nos basta con establecer esas fronteras en nuestras mentes; así pues, ‘ellos’ pasan a ser ‘ellos’ y tanto su territorio como su mentalidad son calificados como diferentes de los ‘nuestros’ (...). A las fronteras geográficas le siguen las sociales, étnicas y culturales de manera previsible¹².

“La frontera es porosa, pese a su rostro fortificado existen elementos de fisura, existen cruces consentidos y no consentidos, existen momentos en los que se vuelve más o menos permeable”

El sentido de la identidad parece obtenerse negativamente de ese modo, una proyección antagónica de imaginarios sobre lo que no somos ‘nosotros’. Said dirige el problema de la diferencia a la imaginación geográfica y geopolítica de la identidad, a la imaginación que deriva de la asociación exclusivista, y esencialista, entre territorio e identidad. El reclamo de la espacialidad que extraemos de la crítica al *Orientalismo* y al orientalista implica, por tanto, analizar las formas en que las relaciones entre europeos y no-europeos están mediatizadas por las representaciones del territorio, y por la capacidad y el poder activo de establecer límites. De nuevo el mapa, una forma de representación, y los espacios frontera, su materialización.

La primera de las cuestiones, el cómo las relaciones entre europeos y no-europeos

están mediatizadas por las representaciones del territorio, es el problema epistemológico en el que enmarco mi investigación. Actualmente, desde el campo de la geografía, es ampliamente reconocido el planteamiento de que el espacio no es un mero contenedor descriptivo, sino que está implicado en los modos de producir conocimiento¹³. El giro cultural experimentado desde finales de los años sesenta significó la apertura de una reflexión sobre la ontología, la epistemología y la ideología de la investigación geográfica. Preguntas acerca de cómo se produce el conocimiento geográfico, y por qué se produce, introducen a los geógrafos en el debate acerca del conocimiento situado -*situated knowledge*¹⁴-. El conocimiento está situado, el conocimiento está constituido por los espacios de representación en los cuales se articula.

Desde una perspectiva anticolonial reconocer la localización del conocimiento no se refiere a un reemplazamiento de supuestas neutralidades, ni a una búsqueda de un conjunto de asociaciones válidas, no hay una razón que sea más objetiva que otra, no existen mapas universales. En este sentido, advierte el filósofo caribeño Nelson Maldonado-Torres, la introducción de la espacialidad como factor significativo en el análisis de la realidad social puede ser un paso limitado. Un paso limitado si esta promueve la reafirmación de un nuevo sujeto epistémico neutro «capaz por sí mismo de cartografiar el mundo y establecer asociaciones entre pensamiento y espacio»¹⁵. El problema se

de Vigilancia Exterior (SIVE). En la actualidad, el CIE de Las Palomas, continúa siendo un centro informal, que funciona como una prolongación del de Algeciras, véase el *Informe 2012, un año en el CIE de Algeciras*, realizado por la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía. Accesible en http://www.apdha.org/media/campogibraltar_informe_CIE2012.pdf, consultado el 10/09/12.



^ Figura 1

sitúa en el lugar epistémico asumido por Europa. Europa continúa ocupando un lugar epistémico privilegiado y, por tanto, es necesario tomar la diferencia colonial como punto de partida a la hora de producir conocimiento sobre lo no-europeo¹⁶.

Contextualizar la diferencia, para el feminismo negro y chicano, es una llamada a un sujeto consciente de su 'lugar' en términos corporales y espaciales. La «contextualización radical» a la que se refieren surge de conectar el quién y el dónde¹⁷. En esta búsqueda epistemológica del lugar, del cuerpo y del cruce, las fronteras se

presentan como espacios de conexión/desconexión privilegiados. La zona fronteriza percibida como un espacio relacional comprende una multitud de tensiones, negociaciones y cuestionamientos. La frontera interpretada por Gloria Anzaldúa como «la rajadura»¹⁸, es un lugar de encuentros variados en el que se confrontan las identidades y las diferencias de clase, de raza, de género, de lengua, de origen y/o de religión. En *La Frontera* Anzaldúa reclama de la «nueva mestiza» el ser un sujeto consciente de sus conflictos de identidad, desde esta perspectiva la diferencia es entendida como punto de

8 Término acuñado por el por el Grupo Modernidad/Colonialidad Latinoamericano, véanse las contribuciones al volumen CASTRO-GÓMEZ, S. y GROSGOQUEL, R. (eds): *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.

Figura 1: Entrada terrestre a Isla de las Palomas. Tarifa, mayo 2012.

9 GIL-ARAÚJO, S.: «Las políticas de integración de inmigrantes en el contexto español. Entre la normalización y el derecho a la diferencia», en: VIDAL FERNÁNDEZ, F. (dir.): *Exclusión social y Estado de bienestar en España*. Barcelona, Icaria, 2006.

partida y no como objetivo en sí misma. De esa ‘rajadura’ que produce el (re)encuentro emergen memorias, imaginarios y presentes post/coloniales. La frontera se presenta entonces como un espacio especialmente interesante para rearticular nuevos diálogos frente a los límites y frente su propio carácter diferencial.

Centrémonos ahora en la segunda de las cuestiones planteadas, en cómo las relaciones entre europeos y no-europeos están mediatizadas por la capacidad y el poder activo de establecer límites, en cómo el alcance de la frontera está marcado por su carácter diferencial. Nos trasladamos al espacio ceutí.

“En el Tarajal, cuando no se tiene visado para el cruce, el color de la piel delata”

CEUTA CRUZAR

El proceso de ampliación de la Comunidad Europea y la supresión de las fronteras internas ha otorgado nuevos significados a las fronteras exteriores de Europa. Permitir la libertad de movimiento dentro del espacio Schengen implicó un acuerdo sobre los modos de acceso al territorio ‘europeo’. Vinculado al establecimiento de una frontera exterior común, el control de los flujos *in*-migratorios pasó a ser parte la agenda de seguridad europea¹⁹.

En el escenario mediterráneo, desde finales de los años ochenta, observamos una extensión, dispersión y sofisticación de los mecanismos de control fronterizo. El control sobre el movimiento del *in*-migrante no se limita a puestos fronterizos oficiales, no se circunscribe al territorio limítrofe de lo que conocemos como fronteras

internacionales -la línea física-geográfica que delimita el territorio, la soberanía y la nacionalidad de los Estados-Nación-. El control sobre el movimiento se extiende a lo largo de todo el viaje migratorio. Interviene desde antes del cruce, ante la intencionalidad, a través de acuerdos bilaterales y multilaterales sobre visados y readmisiones, y se extiende después del cruce, cuando se está ‘dentro’, a través de redadas de identificación, centros de internamiento y procesos de expulsión. Contención, seguimiento, identificación, detención y deportación, estos son los modos de control que identifico. Un control que se externaliza y se internaliza, se extiende hacia dentro y hacia fuera del límite geográfico-territorial, es parte del proceso de fronterización²⁰.

En el Estrecho de Gibraltar el territorio de Ceuta es especialmente sugerente para explorar todas estas cuestiones, ¿dónde está la frontera en Ceuta? En Ceuta confluyen múltiples tensiones, Xavier Ferrer la aborda como una frontera de fronteras, se dan múltiples líneas que definen a la vez una frontera colonial/nacional entre España y Marruecos, una frontera económica entre Europa y África, una frontera geopolítica entre el Norte y el Sur, y una frontera religiosa entre el Cristianismo y el Islam²¹.

Y continuamos preguntándonos, ¿dónde está la frontera?

Ceuta ha ido configurándose como un espacio fronterizo con peculiaridades específicas que ilustran esa extensión geo-

GIL-ARAÚJO, S.: “La gestión de la cuestión nacional: España y Cataluña en perspectiva”, en: ZAPATA-BARRERO, R. (coord.): *Políticas y gobernabilidad de la inmigración en España*. Barcelona, Ariel, 2009. VIVES, L.: “White Europe: an alternative reading of the Southern EU border”. *Geopolítica(s)*, vol. 2 núm. 1, (2011), pp. 51-70.

gráfica y funcional de las fronteras europeas. Ceuta es un territorio fortificado, el perímetro de la ciudad es de veintiocho kilómetros, de los cuales veinte son marítimos y ocho son terrestres. En 1993 se levantó la valla fronteriza, que recorre el límite territorial, como mecanismo de control para contener los cruces no autorizados. Su refuerzo, al igual que sucedió en Melilla, se produjo en 2005²². Entonces las vallas se hicieron dobles, en algunas zonas triples, y se levantaron de los tres a los seis metros altura, con cámaras de vigilancia y sensores de movimiento en el espacio intermedio. Sin embargo con la valla, pese a su función de contención, los saltos no se detienen, tampoco los cruces «irregulares» a la ciudad. Según datos recogidos en el último *Informe sobre Derechos Humanos en la Frontera Sur*, elaborado por la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, la inmigración en Ceuta aumentó un 125% en 2011. De las 1.258 personas registradas que llegaron en situación de irregularidad, el informe sostiene que 556 lo hicieron a nado, y 508 en barcas hinchables de juguete, la valla ha provocado un cambio en las rutas²³.

En Ceuta, para comprender el alcance de la frontera y su carácter diferencial, es necesario dirigir las miradas a las 'porosidades' del espacio fronterizo. La frontera es porosa, pese a su rostro fortificado existen elementos de fisura, existen cruces consentidos y no consentidos, existen momentos en los que se vuelve más o menos permeable. La frontera se abre y se cie-

rra en función de quién la va a cruzar, es selectiva, pero es selectiva no sólo en el paso oficial con quienes tienen y no tienen visado, sino que, en el caso de Ceuta, observe cómo esa selección también afecta a los modos de cruce y a la dispersión del control más allá de la valla. Contención, seguimiento, identificación, detención y deportación, ¿qué sucede una vez dentro? Busco los espacios de control sobre el «irregular» con objeto de observar cómo esa extensión de la frontera está vinculada a su carácter selectivo.

EL TARAJAL, NO-CIUDADANO, NO-TRANSFRONTERIZO

Entre las cinco de la mañana y las seis de la tarde, hora marroquí, se le pide fluidez a la frontera. En el paso del Tarajal se abren los tres pasillos que conectan la tierra de nadie con el lado español. A la izquierda y primero los «ciudadanos» -escrito sobre la reproducción de la bandera de la Unión Europea-; por el pasillo del centro las mujeres -al lado una señal de prohibido el paso-; y por el pasillo de la derecha -separado con doble valla-, los «hombres» (véase figura 3). Del otro lado, entrando de Ceuta a Marruecos, lo que encontramos no son tres pasillos, sino dos. El de la derecha comunica directamente con los dos polígonos comerciales que se extienden a este margen de la frontera -se calcula que diariamente entre 10.000 y 20.000 porteadoras marroquíes cruzan con mercancías-. El corredor de la izquierda es el que

10 Es ilustrativo el Preámbulo de la Ley Orgánica sobre derechos y libertades de los extranjeros en España LO7/1985. En él se incorporó el reconocimiento de un trato más favorable para aquellos nacionales de los países con los que España hubiera tenido vínculos a lo largo de la historia. Iberoamericanos, portugueses, filipinos, ecuatoguineanos, sefardíes, andorranos y originarios de Gibraltar, tienen un tratamiento preferencial para acceder a

la nacionalidad española. Sin embargo, la ley no otorgó ese trato para los originarios de otras zonas colonizadas como lo fueron el Norte de Marruecos o el Sahara Occidental. Este reconocimiento tampoco se daba para los habitantes de Ceuta y Melilla que, viviendo en la ciudad, no disponían de documentación española y que por tanto podrían ser expulsados, lo que sucedía con la mayor parte de la población musulmana de origen marroquí,

conduce de nuevo a la tierra de nadie y, de ahí, al control de pasaportes marroquí. Tras el cierre del paso fronterizo del Venza en 2002, el Tarajal es el único paso oficial operativo hasta la fecha. Coincidiendo en fecha con la fortificación de la valla, en julio de 2005 se abrió un paso peatonal que comunica la zona de polígonos con el lado marroquí, es la pasarela del Biot, también conocida como 'la jaula' por su estrechez y altos muros, pero no es un paso oficial, su objeto, facilitar el comercio y canalizar el regreso a Marruecos.

“El control sobre el movimiento se extiende a todo el espacio ceutí, parece que no hay un después de la frontera, no existe un fin de viaje, ni un lugar de llegada, sino una espera, un limbo”

Entro de Marruecos a Ceuta. El corredor europeo suele permanecer abierto. –«Usted» me dicen desde el lado español. –«Venga por aquí», no abren mi pasaporte. En la misma dirección, pero en los corredores paralelos al de los «ciudadanos», observo cómo las retenciones y los bloqueos son frecuentes, las verjas se abren y se cierran con discrecionalidad para los no-ciudadanos. No existe un único motivo, sostienen los distintos actores sociales que trabajan en la región, puede ser en función de las demandas internas del mercado ceutí, o en función del estado de las relaciones políticas entre España y Marruecos, o en función del parecer de los guardas fronterizos, a veces son órdenes institucionales, pero a veces no, y basta con esperar al cambio de turno para poder cruzar.

Los ciudadanos de la región limítrofe de Tetuán -y de Mador para el caso de Melilla-, no requieren visado para el cruce, son trabajadores o compradores transfronterizos²⁴. Pero, pese a que la condición de 'transfronterizo' marca una diferencia importante en la permeabilidad de la frontera, el tetuaní en su cruce diario está sujeto a esas discrecionalidades del paso. Es más, se es transfronterizo entre las cuatro-cinco de la mañana y las seis-siete de la tarde, cuando anochece el visado vuelve a ser necesario, no se puede dormir en la ciudad, el control en el Tarajal cambia con las horas del día.

Pero las porosidades de este paso no son las mismas para los no-transfronterizos. La exención de visado para la población de la *diluya* de Tetuán convierte el Tarajal en un espacio de movilidad mayoritariamente marroquí. La condición de transfronterizo es asociada al perfil de hombre o mujer marroquí. Esta asociación implica una diferenciación frente a otras poblaciones que llegan del Sur a la frontera para cruzar a Ceuta y de ahí a la Península Ibérica, a Europa. En lo que se refiere al control de cruces irregulares observamos que la condición de negro es objeto de sospecha en el Tarajal. En la construcción y representación de la identidad subsahariana, a través de la frontera ceutí, la diferencia racial-corporal es asociada con una condición de irregularidad. Las porosidades no son las mismas, no es un problema de cambios de turnos, ni de paso de horas, ni de trucos o esperas.

Figura 2: *Sin título*, Meritxell Ahicart. >

véase PLANET-CONTRERAS, A.: *Melilla y Ceuta: espacios-frontera hispano-marroquíes*. UNED-Ciudad Autónoma de Melilla-Ciudad Autónoma de Ceuta, 1998.

11 PAASI, A.: "Boundaries as Social Processes: Territoriality in the World of Flows".



En el Tarajal, cuando no se tiene visado para el cruce, el color de la piel delata. No es extraño encontrarse, pues, en la prensa local, fotografías de coches abiertos, con titulares anunciando el encuentro de «irregulares», y señalando los huecos en salpicaderos, asientos o dobles fondos de maleteros donde estaban escondidos los cuerpos.

Pero las diferencias no se limitan a los cruces, ni a los modos de entrar en Ceuta, nos preguntábamos, ¿qué sucede una vez dentro?

LA INMOVILIDAD. CEUTA ES UNA CÁRCEL DULCE

Étienne Balibar señaló un punto importante del cambio en la relación entre el territorio y las fronteras. Las fronteras han llegado a ser tan difusas que estados enteros pueden ser zonas fronterizas. La propia Europa es una tierra fronteriza *-borderland-*, una zona de transición y movilidad sin fijeza territorial²⁵.

Un inmigrante, cuando entra de manera ilegal ha de ir a la comisaría de policía para que lo identifiquen. Allí tienen que rellenar un formulario con sus datos, y después venir al centro. Nosotras como trabajadoras sociales damos la primera acogida. Con los técnicos de integración vamos a la puerta y les preguntamos cuándo han venido y cómo han venido, y les damos un kit básico de higiene y vestimenta. Entonces van al departamento de salud para pasar el protocolo sanitario y desparasitar, y de ahí los traemos a nuestro departamento para explicarles las reglas del centro. Firman la hoja de admisión, porque el ingreso en el centro es voluntario, y les damos la tarjeta de entrada²⁶.

Por el Centro de Estancia Temporal para Inmigrantes (CETI), abierto en abril del año

2000, han pasado alrededor de 23.000 personas. Una de las diferencias principales entre los centros para inmigrantes abiertos –estancia temporal- y cerrados –detención-, entre los CETI y los CIE, es el periodo de tiempo que se puede permanecer en uno y otro. Desde la Directiva europea de Retorno²⁷, el tiempo máximo de detención en un centro para inmigrantes dentro del espacio Schengen es de sesenta días, después se ha de tramitar la expulsión o, en caso de que no exista acuerdo de readmisión con el país de procedencia, el migrante ha de ser puesto en libertad aunque carezca de documentación.

Lo que sucede en Ceuta y Melilla, únicas ciudades españolas donde hay CETI, es que no existe una regulación que limite el tiempo de estancia en el centro. Los migrantes que recurren a él no han sido detenidos, para ser admitidos en el Centro han de firmar su ingreso «voluntario», con lo que no existe un procedimiento de expulsión en curso. La apertura de dicho procedimiento administrativo implicaría su detención y traslado a un Centro de Internamiento en la península, en espera de resolución.

Esa excepcionalidad de la no detención y, por tanto, del no traslado a la península, es clave para comprender el funcionamiento de Ceuta como un espacio-frontera en el que se da una contención y obstrucción tanto para la entrada como para la salida²⁸. El no poder cruzar a la península

Geopolitics, 2 (1), (1998), pp. 69-88. NEWMAN, D.: "On borders and Power: A Theoretical framework". *Journal of Borderlands Studies*, 18 (1), (2003), pp. 13-24.

12 SAID, E.: *Orientalismo*. Barcelona, Mondadori, 2004 [1978], p. 87.

13 MASSEY, D.B.: *Spatial divisions of labor*:

la, ni poder volver atrás es central, es lo que hace de Ceuta un espacio-limbo, es lo que la convierte en una zona fronteriza fortificada al tiempo que difusa. En Ceuta la libertad de movimiento queda suspendida a toda la ciudad, se está en territorio del estado español pero sin visado no se puede cruzar a la península.

Las deportaciones se producen en grupo, cuando hay un volumen excesivo de entradas, de peticiones de ingreso en el CETI, o de indocumentados 'deambulando por la ciudad'. En Ceuta sin visado no se puede cruzar a la península y, al no iniciarse el procedimiento de expulsión, las otras posibilidades de entrada son que se tramite una concesión de asilo, la adquisición de permiso de residencia, o la práctica no regulada del *laisser passer*, también llamado 'pasar con la maleta', el cruce consentido sin documentación²⁹.

Ceuta, desde la situación de inmovilidad, es descrita con frecuencia como «una cárcel dulce»³⁰. El control no se detiene en el cruce, o no-cruce, de la frontera. El control sobre el movimiento se extiende a todo el espacio ceutí, parece que no hay un después de la frontera, no existe un fin de viaje, ni un lugar de llegada, sino una espera, un limbo.

“En el CETI tenemos personas que llevan tres, cinco, e incluso siete años aquí, sin poder cruzar a la península, que bajan a la ciudad, hacen su vida aquí y de vez en cuando se reúnen en el tranquilo³¹”.

No se puede cruzar a la península ni tampoco volver atrás, Marruecos cierra la frontera, es un control que perpetúa la irregularidad, nuevas tensiones, nos encontramos ante casos de migrantes sin visado que piden a España su deportación y que, ante la espera, intentan cruzar, ahora en sentido inverso, de nuevo la valla o el mar³². Marruecos ocupa una posición geopolítica estratégica para la Unión Europea, opera como «estado-tapón», como estado-filtro en el control de los migrantes que cruzan a través de su territorio. En el escenario Euro-Africano de migraciones, los países del norte de África, por su vecindad, se han convertido en actores clave para garantizar la seguridad de la frontera mediterránea, ya sea de modo directo o diferido, remoto³³. Nos encontramos, pues, ante ese proceso doble de externalización e internalización del control de las fronteras. El control se ha desplazado a distintos espacios y distintos tiempos del viaje, hacia fuera y hacia dentro, antes y después del cruce de la frontera. >

“Hablar de colonialidad en las fronteras presentes de Europa significa hablar de control, de un control que diferencia, selecciona y excluye”

Social structures and the geography of production. New York, Methuen, 1984. SOJA, E. y HOOPER, B.: “The Spaces that Difference Makes: Some Notes on the Geographical Margins of the New Cultural Politics”, en: KEITH M. y PILE S. (eds.): *Place and the Politics of Identity*. London, Routledge, 1993.

14 Véase el volumen editado por los geógrafos in-

gleses KEITH M. y PILE S.: *Place and the Politics of Identity*. London, Routledge, 1993.

15 MALDONADO-TORRES, N.: “A topologia do Ser e a geopolítica do conhecimento: Modernidade, império e colonialidade”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 80 (2008), pp. 71-114, p. 73.

16 Los trabajos de Maldonado-Torres parten de

SEBTA MASHI SCHENGEN, MASHI EUROBA

«No estamos en Europa», «no nos podemos mover», «Ceuta no es Schengen, no es Europa», son narrativas que marcan las historias de vida migrantes en la ciudad. El paisaje fronterizo ceutí hace de su territorio una zona de transición que bloquea el cruce a la orilla Norte del Mediterráneo. Para tomar el ferry que lleva a Algeciras, a la península, hay un nuevo control de pasaportes, sin visado no se cruza. El puerto es también un espacio de control fronterizo, es una extensión de la frontera.

“El espacio ceutí es ordenado a través de líneas diferenciales del ser. Ser transfronteriza, ser porteadora, ser tetuaní, ser sin papeles, ser irregular, ser subsahariano, ser demandante de asilo, ser moro, ser negro, ser morena, ser musulmana, o cruzar la frontera por rebeldía, todas ellas son existencias que nos muestran la tensión fronteriza de la ‘rajadura’ de Anzaldúa”

La desigualdad en los cruces de las fronteras europeas no sólo se materializa a través de la violencia, implícita y explícita, de unos mecanismos de vigilancia basados en el control disciplinario y coercitivo del movimiento humano, como lo son las vallas, los muros y los centros de estan-

cia/detención. A través de la frontera ceutí, a través de la valla, el Tarajal, el CETI, el puerto o todo el espacio urbano, se ejerce una diferenciación y selección. Se cruzan entonces las miradas geográficas y post-coloniales, el fundamento del control sobre el espacio tiene raíces ontológicas, se encuentra en la devaluación y dispensabilidad que se hace de unos seres sobre otros, es un problema colonial.

“¿A qué te refieres?, ¿un indocumentado o un inmigrante?, ¿indocumentado o con documentos?, ¿te refieres a esos que van en pateras? Esos ya no, esos están ahora controlados, aunque sí, ellos continúan intentando entrar” (Taxista ceutí. 19 de marzo, 2012).

El final del colonialismo europeo no significó necesariamente el final de las relaciones y formas de poder colonial. Esa Europa culpable, herida, decadente, moribunda, e indefendible, a la que Aimé Césaire se dirigía en sus escritos, no se enfrentó al cuestionamiento completo de su legado colonial. El Colonialismo, más que un problema de dominio territorial -supuestamente resuelto con el reconocimiento de la independencia política-, significó la implantación de unas relaciones de poder basadas en la explotación y expropiación de aquellas regiones, poblaciones y culturas ubicadas en el lado inferior, subordinado o subalterno de las diferencias³⁴.

Hablar de colonialidad en las fronteras presentes de Europa significa hablar de

los escritos de Frantz Fanon, quien propuso tomar la diferencia colonial como punto de partida para una deslocalización radical de Europa y de sus raíces. Véase FANON, F.: *The Wretched of the Earth*. New York, Grove Press, 2004 [1961].

17 ANZALDÚA, G. y MORAGA, C.: *This bridge called my back: writings by radical women of*

control, de un control que diferencia, selecciona y excluye. Preguntarse dónde está la frontera conlleva una búsqueda de los espacios en los que se ejerce ese control, es una búsqueda del dónde y hasta dónde se puede cruzar. «Ceuta no es Schengen, no es Europa», Ceuta es un espacio limbo. Las fronteras, al igual que los mapas, presentados como trazos finitos de un orden espacial, encierran un poder colonial, es el poder de definir la diferencia, ubicarla, y delimitarla.

CONCLUSIÓN

Lo que se pretende al incorporar el debate sobre el mito postcolonial, del que tantas páginas se ha escrito, es observar las limitaciones y consecuencias de la promesa postcolonial en la gobernabilidad de los espacios fronterizos europeos del siglo XXI. El problema colonial continúa extendiéndose a las relaciones de poder, de ser y de saber. La diferencia colonial se encuentra en las raíces de la problematización del espacio.

El carácter selectivo y excluyente de la regulación europea, sobre la movilidad, marca un control desigual establecido sobre la base de diferencias identitarias. La frontera significa el encuentro y desencuentro con las diferencias. Ser *in*-migrante no es una condición neutra, las identidades que se (re)definen en los cruces fronterizos no son identidades vacías, existe un pasado y una memoria de las relaciones. A tra-

vés de la selección, a través del establecimiento de perfiles y condiciones para la movilidad, la evaluación y valorización de esas diferencias adquiere rostros concretos, se traducen en cuerpos definidos por diferencias de clase, raza, género, sexo, lengua y religión, por el cruce de todas ellas y de las múltiples mezclas que puedan resultar. Las identidades no desaparecen, sino que se reconfiguran y readaptan a lo largo del viaje.

El espacio ceutí es ordenado a través de líneas diferenciales del ser. Ser transfronteriza, ser porteadora, ser tetuaní, ser sin papeles, ser irregular, ser subsahariano, ser demandante de asilo, ser moro, ser negro, ser morena, ser musulmana, o cruzar la frontera por rebeldía, todas ellas son existencias que nos muestran la tensión fronteriza de la 'rajadura' de Anzaldúa. La tensión entre el dentro y el fuera, la inclusión y la exclusión, «el ser y el no ser»³⁵.

Las fronteras de Europa son ahora, bajo la Unión Europea, fortificadas y porosas, inestables y fluidas, por momentos se vuelven incluso invisibles, pero en términos de poder y control no desaparece su carácter diferencial y su problema colonial ■

color. Kitchen Table, Women of Color Press, 1983. HOOKS, B.: *Yearning: Race, Gender and Cultural Politics*. London, Turnaround, 1991.

18 ANZALDÚA, G.: *Borderlands/ La Frontera*. The New Mestiza. New York, Aunt Lute Books, 1999.

19 Para el contexto Mediterráneo véase FERREIRO-TURRIÓN, R. Y LÓPEZ-SALA, A.: "Fronteras y seguridad en el Mediterráneo", en ZAPATA-BA-

RRERO, R. y X. FERRER-GALLARDO (eds.): *Fronteras en movimiento. Migraciones hacia la Unión Europea en el contexto Mediterráneo*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2012, pp. 229-254.

20 Véanse HOUTOUM, H.; O. KRAMSCH; y D. ZIEFHOFER (eds.): *Bordering Space*. Oxford, Ashgate, 2004. HOUTOUM, H. Y PIJPERS, R.: "The European Union as a Gated Community: The Two-

faced Border and Immigration Regime of the EU”, en *Antipode*, 39 (2), (2007), pp. 291-309. ZAPATA-BARRERO, R. y X. FERRER-GALLARDO (eds.): *Fronteras en movimiento. Migraciones hacia la Unión Europea en el contexto Mediterráneo*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2012.

21 FERRER-GALLARDO, X.: “The Spanish-Moroccan border complex: Processes of geopolitical, functional and symbolic rebordering”, *Political Geography*, 27, (2008), pp. 301-321.

22 Las noches del 28 de septiembre en Ceuta y del 6 de octubre en Melilla son fechas clave en la historia de la valla. Doce personas murieron por la intervención de los cuerpos policiales a ambos lados de la frontera para frenar los saltos.

23 Publicado en 2012, accesible en <http://www.apdha.org/media/FronteraSur2012.pdf> consultado el 10/09/12.

24 Recogido en las cláusulas del Acuerdo de Adhesión del Reino de España al Convenio de Aplicación del Acuerdo de Schengen, ratificado el 23 de julio de 1993.

25 BALIBAR, É.: *We, the people of Europe? Reflections on Transnational Citizenship*. Princeton, Princeton University Press, 2004.

26 Transcripción de la entrevista a trabajadora social del CETI de Ceuta, realizada el 2 de mayo de 2012.

27 DIRECTIVA 2008/115/CE, de 16 de diciembre de 2008, *relativa a normas y procedimientos comunes en los Estados miembros para el retorno de los nacionales de terceros países en situación irregular*.

28 Señalo la no-detención y no-deportación como una excepcionalidad al observar que difiere del modo de control que se realiza en territorio peninsular, donde se han extendido las redadas, las detenciones y deportaciones como mecanismos de control cotidiano sobre el «irregular». Véase el último *Informe sobre Controles de Identidad Racistas en Madrid*, elaborado por las Brigadas Vecinales de Observación de Derechos Humanos <http://brigadasvecinales.org/2012/12/las-brigadas-vecinales-de-observacion-de-los-derechos-humanos-bvodh-presentan-el-ii-informe/> consultado el 14/12/12.

29 Transcripción de la entrevista a la Asociación Elin, organización ceutí que desde 1999 trabaja en la defensa de los derechos de los migrantes, realizada el 6 de mayo de 2012.

30 *Ceuta douce prison* es el título de un vídeo documental sobre la inmovilidad en Ceuta. realizado por Jonathan Millet y Loïc H. Rechi <http://vimeo.com/29051725> consultado el 10/08/12.

31 El ‘tranquilo’ es el monte. Transcripción de la entrevista a trabajadora social del CETI, 2 de mayo de 2012.

32 El caso de Omar Chuick, originario de Mali, fue el primero en salir prensa al ser interceptado saltando la valla en sentido inverso <http://www.abc.es/20110203/local-ceuta/abci-inmigrante-regreso-201102030904.html> consultado el 10/08/12.

33 PINYOL, G.: “¿Una oportunidad perdida? La construcción de un escenario euroafricano de migraciones y su impacto en las fronteras exteriores de la Unión Europea”, en ZAPATA-BARRERO, R. y X. FERRER-GALLARDO (eds.): *Fronteras en movimiento. Migraciones hacia la Unión Europea en el contexto Mediterráneo*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2012.

34 QUIJANO, A.: “Colonialidad y Clasificación Social”, en *Journal of World Systems Research*, vol. VI, No. 2, Fall/Winter (2000), pp. 342-388.

35 FANON, F.: *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, Akal, 2009. ANZALDÚA, G.: *Borderlands/ La Frontera. The New Mestiza*. New York, Aunt Lute Books, 1999.